

LA CAÍDA DEL COMUNISMO EN LA PRENSA ESPAÑOLA (ABC Y LA VANGUARDIA, 1989-1990): LOS CASOS DE RUMANÍA Y BULGARIA

José Manuel Azcona Pastor*
Juan-Francisco Torregrosa Carmona**

Recibido: 21 Noviembre 2011 / Revisado: 4 Diciembre 2011 / Aceptado: 10 Febrero 2012

INTRODUCCIÓN

La caída del comunismo en los países del Este de Europa supuso un cambio radical en el panorama político no sólo del Viejo Continente sino de todo el mundo. El bienio 1989-1990 fue la materialización de los profundos cambios que siguieron a la “perestroika” de Gorbachov en la URSS.

El tratamiento dispensado por la prensa española a esa oleada de profundas modificaciones es, más de veinte años después, una fuente de conocimiento que sirve, entre otros aspectos, para comparar la percepción y la prospectiva que presentaba dicha prensa con lo que finalmente ha ocurrido en los diversos países que dejaron de estar en la órbita soviética. Este estudio tiene por objetivo conocer la forma en que la prensa de referencia de España abordó los acontecimientos revolucionarios en dos países concretos: Rumania y Bulgaria, que presentaron algunas semejanzas y la diferencia esencial de que en el primer caso la violencia no llegó a ser contenida y se produjo un baño de sangre, frente al modelo general de transición no exenta de serias dificultades y graves tensiones pero pacífica. El análisis de las noticias periodísticas, tanto de información como de opinión, publicadas entre 1989 y 1990 por dos periódicos españoles relevantes y de amplia trayectoria en el tiempo permitirá comprobar el grado de atención dispensada, el tono general y

las cuestiones más destacadas. Precisamente, los propios medios de comunicación del Este ayudaron a la revolución rumana, según se desprende de la información de la Agencia France Presse (Afp) para Abc:

“Las agencias Tass, de la Unión Soviética, Mti, de Hungría, Bta, de Bulgaria, Adn, de la República Democrática de Alemania, Ctk de Checoslovaquia y la yugoslava Tanjug han tomado claramente partido contra el régimen de Nicolae Ceaucescu, dando minuciosos detalles sobre las primeras manifestaciones contra el jefe del Estado y del Partido Comunista rumano tras una manifestación de apoyo al dictador que acabó convirtiéndose en una enorme algarada en su contra, que finalmente sería aplastada por lo tanques”¹.

Es también conocido el destacado papel que jugó la televisión tanto en Bulgaria después del cambio como, especialmente, en Rumania, mediante emisiones en directo de los hechos sangrientos que llevó aparejada la caída de Ceaucescu. Consideramos, siguiendo la estela de la mayoría de los autores que luego analizamos, que dichas emisiones contribuyeron poderosamente a crear una conciencia colectiva en el país vecino para evitar a toda costa una repetición de los trágicos acontecimientos que asolaron al país de los Cárpatos.

* Universidad Rey Juan Carlos. E-mail: josemanuel.azcona@urjc.es.

** Universidad Rey Juan Carlos. E-mail: juanfrancisco.torregrosa@urjc.es.

¹ *Abc*, 25 de diciembre de 1989.

1. METODOLOGÍA Y FUENTES DE LA INVESTIGACIÓN²

La presente investigación se ha planteado como un análisis histórico al periodo final del comunismo en Europa, sin renunciar a una mirada informativa, de corte periodístico, sobre el tratamiento informativo de esta etapa por parte de la prensa española. Para ello, amén de la oportuna revisión bibliográfica de la obra científica más relevante, se acude a fuentes hemerográficas primarias de la prensa de referencia española. En concreto han sido seleccionados dos medios que constituyen periódicos de amplia difusión y reconocida calidad. Se trata de *Abc*, fundado en 1903, y *La Vanguardia*, que nace en 1881³. En ambos casos, son cabeceras abanderadas en España en el acceso gratuito a sus fondos hemerográficos íntegros. El diario catalán fue también el primero en contar en todo el país con un incipiente servicio o departamento de documentación como tal en los años veinte del pasado siglo. Volviendo a las fuentes de este artículo, como parte de la metodología de apoyo documental, se han analizado 126 piezas periodísticas independientes (65 de *Abc* y 61 de *La Vanguardia*) publicadas durante los años 1989 y 1990⁴. Del número total, 97 corresponden a géneros informativos (crónicas, reportajes, entrevistas y similares); mientras que 29 se expresan mediante géneros interpretativos o abiertamente de los que se definen como de sollicitación de opinión (editoriales y artículos de firmas).

2. DE LA GUERRA FRÍA AL DERRUMBE DEL CAMPO SOCIALISTA

La etapa de la historia de la humanidad que va de 1914 a 1945 puede considerarse del todo catastrófica. Y desde esta última fecha hasta 1989 en que acaba, el mundo conoció la llamada Guerra Fría en la que, hasta 1973, los países occidentales pero también las antiguas repúblicas comunistas y socialistas asistieron a la era de mayor crecimiento, bien-

estar y calidad de vida que jamás vieron los tiempos. La crisis petrolífera de 1973 trajo una etapa de incertidumbres y cambios que duró hasta el fin de la Guerra Fría en 1989, mientras que de 1990 hasta la actualidad la globalización económica de los valores capitalistas generaliza las relaciones políticas, internacionales y personales de todo el planeta. En estos momentos el mundo desarrollado sigue inmerso en la fuerte crisis económica iniciada en el año 2008.

Autores como Y. Vanden Berghe creen que la Guerra Fría se inició con la Revolución bolchevique de 1917, pero la mayoría de los investigadores de esta cuestión sitúan los arranques de este fenómeno al finalizar la Segunda Guerra Mundial, y más concretamente en mayo de 1945. Y fue el senador Bernard Manes Baruch, financiero y asesor político norteamericano quien, en 1947, acuñó el término originario de Guerra Fría, aunque fue el periodista norteamericano Walter Lippman el que lo hizo general y popular. La terminología adoptada por Baruch es del todo acertada, pues normalmente la guerra es la prolongación de la política, de la mala política. El filósofo Thomas Hobbes afirmó que la guerra no sólo consiste en batallas, o en la acción de la lucha en sí misma, sino que es un paréntesis temporal durante el cual la voluntad de entrar en combate es altamente conocida. La caída de Europa Oriental bajo el dominio soviético entre 1945-48 da lugar a que Winston Churchill, al pronunciar una conferencia en Fulton (EE.UU) acuñe otro término definitorio de la división del mundo. Dijo: "Desde Stettin, en el Báltico, hasta Trieste, en el Adriático, ha caído un telón de acero a través del continente".

El período histórico conocido como Guerra Fría no es sin duda una etapa homogénea y única. Sin embargo, tendrá algunos ejes transversales como la estructuración de un rígido sistema bipolar en la URSS y EE.UU. (el "telón de acero" de Churchill) que generará tensiones permanentes entre ambas superpotencias por la búsqueda del

² El artículo se plantea como parte de la actividad de investigación asociada a las actividades académicas desarrolladas por los firmantes de este trabajo -y de los conocimientos adquiridos en el país- en la Universidad de Bucarest y la Universidad Babeş-Bolyai, de Cluj-Napoca (Rumanía, 2010) y en la Nueva Universidad Búlgara, de Sofía, y la Universidad de Veliko Tarnovo (Bulgaria, 2011).

³ Las dos son empresas informativas de origen familiar, muy características de la prensa del siglo XIX y comienzos del XX. El diario *Abc* nace vinculado a la familia Luca de Tena, mientras que *La Vanguardia* lo hace ligado a la familia Godó.

⁴ No se contabilizan los despieces o apoyos de una información, puesto que -como es bien sabido- conceptualmente forman parte de la misma aunque tengan diferente tratamiento desde el punto de vista gráfico y del diseño periodístico.

equilibrio estratégico. Pereira Castañares (1999) se pregunta: “¿Existe una continuidad entre la «Gran Guerra» y el ciclo revolucionario 1989/1991?” Para este acreditado experto en Relaciones Internacionales, “es indudable que el proceso de ruptura centroeuropeo va a culminar con la desaparición de los símbolos más destacados del sistema internacional bipolar surgido en 1945: la *cortina de hierro* o *telón de acero*, el *muro de Berlín* y, en definitiva, la *Guerra Fría*. De hecho, cuando el 2 de agosto de 1990, el líder de Irak, Sadam Husein, decidió invadir el pequeño territorio, pero rico en recursos, de Kuwait, iniciándose desde ese momento el conflicto –la Guerra del Golfo– en una zona geoestratégica vital para los intereses de Occidente, que provocó la mayor movilización bélica desde la II Guerra Mundial liderada por EEUU y con una directa participación de la ONU, se habló ya del *primer conflicto de la postguerra fría*”⁵.

En los últimos años, como en otras etapas de la historia, los destinos de Rumania y Bulgaria han corrido paralelos al haber ingresado en la Unión Europea el 1 de enero de 2007. Buena parte de los problemas económicos y políticos que afectan a ambos países resultan también comunes. Sin embargo, el caso de ambas naciones demuestra que los procesos de transformación y cambio emprendidos por los países de la Europa del Este en 1989-90 no fueron siempre homogéneos o simétricos. Así habría que estudiar la realidad especial de Polonia, la búsqueda de un camino propio hacia el socialismo en Hungría o la renovada ilusión en lo que fue Checoslovaquia por la democracia en los últimos meses de 1989, veinte años después de la frustrada “Primavera de Praga” de 1968⁶. Como sustenta el periodista Felipe Sahagún, “tres objetivos habían dominado las relaciones de la URSS con

Europa Occidental durante la Guerra Fría: preservar en Europa Oriental un glacis o cinturón de defensa frente a Occidente, romper el cordón umbilical que ha unido desde 1945 a los EE.UU. y a los europeos occidentales, y frenar, en la medida de lo posible, el proyecto de Unión Europea para que los europeos no pudieran convertirse algún día en una superpotencia rival, incluso militarmente, sobre suelo euroasiático”⁷. En el caso de los Balcanes, muchas veces se ha tildado a la zona de “polvorín de Europa”, para lo que se citan episodios como el atentado terrorista que origina la Primera Guerra Mundial o como las dificultades de los nacionalismos excluyentes⁸.

3. NUTRIDA PRODUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA

Del auge y la caída del comunismo se han ocupado numerosos autores que ahora citamos junto a la temática por ellos trabajada, con el fin de servir de guía a quien esté interesado en el objeto de nuestro estudio. Se nos escapa en este artículo un análisis exhaustivo o un debate historiográfico al uso, pero damos cuenta, no obstante, de las posibilidades bibliográficas de este ámbito: J. R. Adelman, G. Ackerman, I. Nedev (Europa del Este); A. Aganbegyan (Perestroika); W. Allensworth (nacionalismo, modernización y poscomunismo en Rusia); J. Ancel y P. Barte (pueblos y naciones en los Balcanes); V. A. Andrle, A. Ashund (reformas económicas en Rusia); G. N. Atiyeh (países del Este), al igual que I. Banac. Otros especialistas de interés son los siguientes: F. Barry y A. Tiraspolsky (economía húngara); K. Bartak (riesgos del Cáucaso); J. Baywall (revolución de Gorbachov); M. Beissinger y L. Hajda (nacionalismo en Europa

⁵ Juan Carlos Pereira Castañares. “Un siglo de cooperación y conflicto. Las relaciones internacionales desde la perspectiva del presente”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 1999. Número 21, 17-62.

⁶ Sobre este último episodio histórico y su tratamiento por parte de la prensa española, puede verse el trabajo de Emilia Martos Contreras (2010): «La Primavera de Praga en la prensa franquista», en *Revista Latina de Comunicación Social*, 65. La Laguna (Tenerife): Universidad de La Laguna, páginas 410 a 420 recuperado el 10 de julio 2011, de [http://www.revistalatinacs.org/10/art2/909_Almeria/31_Martos.html] DOI: 10.4185/RLCS-65-2010-909-410-420

⁷ Sahagún, Felipe. *Europa ante el siglo XXI*. Universidad de Granada, 1992, 18.

⁸ Para conocer la realidad histórica de los diversos nacionalismos en Europa, se puede acudir a la obra coordinada por Ramón Luis Acuña en el seno de la Cátedra UNESCO sobre Nacionalismos, Minorías y Culturales Transnacionales: *La porfía de los nacionalismos*. Universidad Complutense, Madrid, 1998. Como bien escribe Alejandro Muñoz-Alonso en la columna “La nueva Europa” en *Abc* (26 de noviembre de 1990, 21) “no es sólo en la Unión Soviética, sino prácticamente en todas partes –sobre todo en Yugoslavia, Rumanía, Bulgaria y Checoslovaquia– donde los problemas de las nacionalidades y las minorías tienen una enorme capacidad conflictiva”.

del Este), área geográfica que también trabaja I. T. Berend. Por su parte, L. Berghach y G. Zotti analizan los problemas étnicos zonales, mientras que R. Berton-Hogge y R. Crosnier lo hacen acerca de la descomposición de la URSS desde la perspectiva de su descentralización y su influencia en los países del Este. Iniciativa bibliográfica a la que se suman T. Bideleux (área de los Balcanes), R. Blackburn, J. Blaha, E. Lhomel, T. Schreiber, H. Bogdan, O. Bogomolov, J. Boillot o R. Bouchoux para la RDA y el resto de naciones del campo socialista.

Desde una atalaya más económica muestran sus excelentes resultados R. Breton, J. P. Brisacler, J. F. Peretri-Watel, P. Brunot, A. Callinicos e I. Capagna. Por su parte, H. Carrere d'Encausse nos traslada al triunfo de las nacionalidades y al fin del imperio soviético y a los procesos de transición en la Europa del Este. Cuestiones éstas en las que también se han desempeñado Ricardo Martín de la Guardia y Guillermo Pérez, con especial atención el primero a la revolución húngara de 1956.

De la rebelión de las repúblicas bálticas se ha ocupado P. Casanova, y de Albania E. Champseix. Sobre la oposición al socialismo real contamos con los trabajos de J. Chiama, J. F. Soulet, A. Chubarov, F. Claudin y S. F. Cohen. En la federación rusa se especializó M. A. Crosnier, al igual que F. G. Dreyfus, mientras que M. Dowling lo hacía en Checoslovaquia, como F. Festo y J. Rupnik, analistas de las democracias populares.

B. Geremek y J. Lukowski nos introducen en la Polonia de transición del comunismo a la democracia. Por otro lado, R. Girault, M. Ferro, P. Glotz, G. Goettle, J. C. Goldtarb, M. Goldman, C. González Enriquez, V. Gosset, V. Fedorovski, L. R. Graham, G. Grass, F. Gray, G. Grossman, T. Sustafson, D. Yergin y R. Hutchings analizan la ruptura del modelo soviético y de los países satélites europeos bajo parámetros del fracaso económico de la URSS.

J. Gow y C. Casmichael se detiene en el caso esloveno y J. Gyorki y M. Horvath en el húngaro. Las propias impresiones en forma de letra de impresa de Mijail Gorbachov o Vaclav Havel sirven asimismo a nuestros propósitos. Ya en 1985 Ch. Jelen escribió sobre lo que definió como ceguera voluntaria de los socialistas ante el nacimiento del mito soviético. La profundización en

cuestiones bálticas se la debemos a P. Joenniemi y a P. Loret.

Una perspectiva más próximas a las relaciones internacionales la hallamos en M. Kaldor, K. S. Karol, M. Kaser, J. Zidinsky, J. Keep, P. Kende, A. Smolar, P. Kenez, J. Kornai, M. Kossok, J. Kuron, M. Lavan, M. Lavigne, Y. Requin, J. Maillard, M. Lesage, F. Leshe, J. Leverque, M. Lewin, T. Scilreiber, M. Malia, T. H. Malleret, M. Delaporte y A. Matejko. Para una ambientación sobre la Guerra Fría conviene la lectura de D. S. Mavon, mientras que P. Loret ha analizado las revueltas bálticas, junto a C. Stalvan.

Los modelos de transición específica hacia la democracia ganan intensidad en la obra de M. Myrant, F. Nicolás, H. Stark, M. Niqueux, C. Nooteboom, J. Oloughilin, H. Wustfn, J. Parker, V. Partal, D. W. Paul, R. W. Penthbridge, G. Pérez Sánchez, H. Peyret, R. Pipes, Y. Plasseraud, R. Poch de Feliu, A. Politkovskaya, B. D. Porter, R. M. Rey, J. Rothschild y J. Sapir. La concreción húngara transicional la aportan L. Szekely y D. Newbery, junto a T. Szende. Y sobre la transición en Albania puede verse la obra de M. Uckers. Carlos Taibo tiene una amplia producción sobre la descomposición de la URSS y los procesos de cambio en Europa del Este. Los conflictos en Ucrania son conocidos bien por los trabajos de A. Wilson y P. R. Magocsi.

Los estragos de los servicios secretos en los países del campo socialista han sido tratados por J. O. Koehler, R. Service, V. Shentalinski y A. Wood, y B. Guetta.

El conflicto y el drama de Yugoslavia ganan altura con la obra de B. Magas, S. K. Pavlowitch, A. Popovi, A. Rojo, D. Rusinov, C. Samary, C. Taibo y J. Lechado. Una perspectiva más global de la historia del final del siglo XX conviene consultarse en los trabajos de R. Pipes, E. Hobsbawn, R. Kagan, P. Watson, J. J. Bremer y G. Friedman. Una visión más crítica del comunismo la encontramos en S. Courtois, N. Werth, J. L. Panné, A. Paczkowski, K. Bartsek o J. L. Margolin.

4. LA REVOLUCIÓN RUMANA

Rumania ha sido históricamente una isla latina en los Balcanes. De todos los países del Este europeo que iniciaron, a partir de la Perestroika, su proceso democratizador, Rumania -con uno de los

niveles de vida más bajos de la zona- fue el que sufrió más violentamente la transición. La movilización popular que desde el 17 de diciembre de 1989 se vio contestada por una dura represión de la “Securitate”. La policía secreta del gobierno comunista dejó en el país una secuela de terror que provocó la caída, el proceso y la ejecución de Nicolae Ceaucescu y su esposa Elena Petrovna el día 25 del mismo mes. Pero aquellos duros días del invierno rumano no sirvieron para consolidar el proceso liberalizador que iba poco a poco cuajando, de modo más pacífico, en otros países integrados en el ámbito soviético. El largo aislamiento de Rumania, sus conatos de independencia en materia internacional, su fracasada trayectoria económica, sus luchas interétnicas -especialmente en Transilvania entre húngaros y rumanos-, suponían por sí mismos un lastre que parecía que iba a hacer del rumano un caso único. La falta de cultura democrática, la violencia contenida y el ascenso al poder Ion Iliescu, heredero del aparato del Estado y del partido comunista, provocaron nuevos enfrentamientos entre el pueblo y una renacida “Securitate”. Esos enfrentamientos hicieron temer al mundo en junio de 1990 por la frágil democracia rumana. De hecho la prensa analizada da cuenta del miedo entre los países de Europa a una guerra civil⁹. En 1989, el Partido Comunista Rumano reelige secretario general a Ceaucescu, en el mes de noviembre. Por las mismas fechas, miembros de la “Securitate” matan a más de cuarenta personas en Timisoara. Se inicia con este hecho la sublevación nacional y el día 25 de diciembre de 1989 el dictador y su mujer son fusilados. El Frente de Salvación (agrupación de formaciones políticas de ideología anticomunista) nombra a Ion Iliescu presidente interino del país. En 1990, el FSN (Frente de Salvación Nacional) proscribire e ilegaliza al Partido Comunista Rumano y en febrero de ese mismo año se autoriza la libertad empresarial a partir de más de veinte trabajadores. Con Iliescu como presidente de la nación, tras ganar las elecciones, Petre Roman (de madre española) es nombrado primer ministro. En 1991 se abre la puerta a las privatizaciones y las autoridades rumanas permiten entonces la venta de la tercera parte de los negocios propiedad del Estado. A final de año, una nueva

constitución crea amplios poderes para la presidencia, garantiza los derechos humanos y la diversidad étnica y prohíbe la pena de muerte y las torturas. En 1992 el Rey Miguel de Hohenzollern regresa de su exilio, con una tumultuosa bienvenida popular. Iliescu gana de nuevo las elecciones y recuerda que no volverá a haber monarquía en el país, vetada por mandato constitucional¹⁰.

Ramón Luis Acuña sostiene, por su parte, que “en el interior, no hubo en la Rumania socialista ningún signo de liberalización, ni se tuvo, claro está, consideración especial alguna por las minorías. Al contrario, en Transilvania, por ejemplo, se procedió a una “rumanización” masiva, trasladando allí rumanos extraídos de otras zonas del país o venidos de fuera, de Moldavia, por ejemplo. Y se incitó a emigrar a los integrantes de la minoría alemana que habían quedado tras las expulsiones de 1945. Mejor aún se le cobró a una Alemania Occidental ávida de esta mano de obra de cultura germánica a diez mil marcos por cabeza de alemán rumano. A causa de esta actitud represiva y uniformizadora, no es sorprendente que la revuelta de 1989 -el detonante del vuelco de la situación- estallara en la ciudad transilvana de Timisoara. Cuando la policía disparó contra la multitud el 17 de diciembre de 1989 no provocó ya sólo el levantamiento de toda una ciudad sino la rebelión de todo un pueblo, hastiado de una dictadura tragicómica. Como en tantas naciones del Este, el tiempo quedó suspendido en el país cárpatos más de cuarenta años, desde 1947, cuando Miguel de Rumania se vio obligado a dimitir tras unas elecciones sospechosas de parcialidad que ganaron los comunistas, hasta el patético juicio sumarísimo que sentenció arbitrariamente la ejecución de Ceaucescu, brutal y precipitada como para evitar un verdadero proceso público con todas sus consecuencias. Se detuvo en este período el tiempo, y en particular el tiempo de los derechos humanos y de los derechos de la minorías, que quedaron en desuso”¹¹.

Los diarios dan cuenta de declaraciones del dictador en las que reconoce que la única oposición sería a su gobierno está organizada en torno a Miguel de Rumania, exiliado en Suiza¹². Del

⁹ *Abc*, 31 de enero de 1990.

¹⁰ Véase D. N. Nelson (ed.). *Romania after Tyranny*. Boulder, New York, 1992.

¹¹ Acuña, Ramón Luis. *Las tribus de Europa*. Ediciones B, Barcelona, 1993, 193.

¹² *Abc*, 16 de diciembre de 1989.

mismo modo, Ceaucescu, en un ejercicio poco habitual, pero que ya muestra su debilidad, reconoce pocas semanas antes de su derrocamiento “fallos y equivocaciones” tanto en el Partido Comunista (PC) como dentro de los órganos del Estado rumano¹³. Para conocer con mayor detalle hechos políticos y sociales del país rumano se puede acudir a trabajos académicos como los de Silvia Marcu (2006, 2010). Destacaremos un reportaje a toda página en la sección Internacional de *Abc*, que titula¹⁴: “La quiebra de un negocio familiar. Los Ceaucescu gobernaron Rumania como una finca particular”. La información, firmada por el Servicio de Documentación, incluye un apoyo o despiece con la cronología básica del país desde la Segunda Guerra Mundial hasta las protestas de la plaza de Timisoara “reprimidas a sangre y fuego por el Ejército” el 17 de diciembre de 1989. Merece la pena conocer la entradilla de ese texto:

“Jefe del Estado, del PC, presidente del Consejo Nacional de Defensa, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, presidente del Frente de la Democracia, del Consejo Supremo de Desarrollo Económico y Social, del Frente de Unidad Socialista, de la Academia de Ciencias Sociales y Políticas, *héroe de la República Socialista Rumana*, Ceaucescu ha reunido en él y en su familia todos los cargos de máximo poder en Rumania”.

El reportaje concluye así:

“Como en el resto de los países del Este de Europa, en Rumania ha bastado una chispa para que se produjera el derrumbe del régimen. La llama que prendió en Timisoara tardó tres días en llegar a la capital y contagiar a las principales ciudades del país. La trágica diferencia la marcó en este caso la “locura” del dictador que en su caída arrastró a miles de inocentes. Ceaucescu no quiso aceptar como

Jaruzelski en Polonia, Kadar en Hungría, Honnecker en la RDA, Jakes en Checoslovaquia o Yivkov en Bulgaria, que los cambios y el viento de las reformas son imparables y aunque haya sobresaltos y posibles saltos atrás la situación del comunismo en Europa es irreversible”.

El campo de batalla en el que se convirtieron las calles de las principales poblaciones rumanas queda gráficamente retratado en titulares como los siguientes:

“Ejército y pueblo luchan codo a codo en la sangrienta batalla de Bucarest” (“El cálculo más probable de víctimas, hecho por la agencia húngara MTI, estimaba que hasta el sábado, a mediodía, habían muerto en las refriegas 12.000 personas en total”)¹⁵.

“El nuevo gobierno rumano ordena el cese de combates” (“El Comité de Salvación ha adoptado medidas para normalizar el país y evita que grupos civiles armados prolonguen la guerra civil”)¹⁶.

“Gorbachov estudia el envío de *ayuda médica o de otro tipo*” (“Moscú niega una posible intervención militar”)¹⁷.

Con la finalización de 1989 y el comienzo de 1990, la paulatina recuperación, con dificultades, de la normalidad en Rumania queda reflejada en las siguientes informaciones:

“Iliescu, comunista reformador, nombrado nuevo jefe del Estado. Políticos cristianos y la minoría húngara crean dos partidos”¹⁸.

“Rumania se normaliza y recibe el apoyo de países de todo el mundo. Iliescu, satisfecho por el reconocimiento expresado por Gorbachov”¹⁹.

“La minoría húngara en Rumania sale a la luz”²⁰.

¹³ *La Vanguardia*, 3 de diciembre de 1989.

¹⁴ *Abc*, 23 de diciembre de 1989.

¹⁵ *La Vanguardia*, 24 de diciembre de 1989.

¹⁶ *La Vanguardia*, 25 y 26 de diciembre de 1989.

¹⁷ *La Vanguardia*, 24 de diciembre de 1989.

¹⁸ *La Vanguardia*, 27 de diciembre de 1989.

¹⁹ *La Vanguardia*, 29 de diciembre de 1989.

²⁰ *La Vanguardia*, 14 de enero de 1990.

“El primer ministro Roman anuncia en París el deseo rumano de asociarse a la CE”²¹.

“La atomización opositora facilita el triunfo de Iliescu en Rumania. Casi un centenar de grupos concurren a las elecciones del domingo”²².

“Washington y la CE, dispuesto para ayudar a Rumania. Si Bucarest emprende reformas democráticas, Estados Unidos promete una *asistencia y apoyo fuertes*”²³.

La Europa unida del momento muestra su disposición a ayudar a la consolidación de la transición en los países del Este. Así lo demuestra el consenso internacional obtenido para la rápida creación del Banco Europeo para la reconstrucción y el desarrollo (BERD). Para ello, los doce países de la Comunidad Europea (CE) aportarán la mitad del capital fundacional de la entidad financiera expresamente creada para ayudar a la Europa del Este²⁴. Del mismo modo, los ministros de los 23 países miembros del Consejo de Europa acuerdan en Lisboa prestar su experiencia democrática al Este, si bien la integración de la URSS en el organismo resulta objeto de controversia²⁵. Tanto ABC como La Vanguardia bautizan 1989 como “el año del Este”. En un editorial así titulado, este último diario considera²⁶:

“El derrocamiento y muerte de Nicolae Ceaucescu, el “Conducator” rumano, ha culminado dramáticamente un año extraordinario para los pueblos de la Europa del Este. El acelerado colapso del sistema comunista en los seis países aliados de Moscú integrantes del Pacto de Varsovia ha marcado en 1989 el punto final de una turbulenta era en las relaciones Este-Oeste”.

Para el rotativo catalán, los cambios conllevaban la esperanza de un futuro democrático inmi-

nente para los países del Este y desembocaban en la creación de un nuevo clima internacional, de una nueva era en las relaciones Este-Oeste, como los presidentes Bush y Gorbachov expresaron durante la cumbre de Malta de aquellos días. La década de los años ochenta terminaba así de un modo radicalmente distinto a como se inició, cuando la invasión soviética de Afganistán y la querrela sobre los euromisiles sumergía al mundo en otra fase de la Guerra Fría entre los bloques. El diario considera que la reconstrucción del Este presenta múltiples incertidumbres, especialmente por seguir sin haberse resuelto la “llave maestra” de toda la operación: la reestructuración o “Perestroika” de la URSS. Se reconoce como decisivo el “empujón” de Gorbachov al cambio en los antiguos satélites durante el año 1989, si bien se insiste en que la culminación del proceso depende del cambio en la Unión Soviética y de su ingreso en el sistema internacional. Y se advierte de que todas las incógnitas sin despejar del caso soviético amenazan con multiplicar los dolorosos obstáculos a los que el resto del Este deberá hacer frente²⁷.

El diario madrileño, por su parte, informa de que la emisión televisada del juicio y muerte de los Ceaucescu logró desarmar a los francotiradores emboscados. Y se indica también que el matrimonio ha sido enterrado en un cementerio de las afueras de Bucarest junto a los restos de numerosas víctimas de los enfrentamientos de finales de diciembre, durante tres días y noches en vela para la población rumana. La represión de la sublevación militar deja, según el Frente de Salvación Nacional de Rumania, 60.000 víctimas mortales. El nuevo Gobierno de Iliescu proclama decretos de urgencia para anular las iniciativas políticas más delirantes del viejo régimen. Entre las primeras medidas destaca el ultimatum lanzado para que los miembros de la “Securitate” huídos se entreguen al Ejército.

²¹ *La Vanguardia*, 18 de febrero de 1990. Sería en 2007 cuando se lograría ese objetivo. Este periódico informa sobre una encuesta (11 de marzo de 1990) según la cual los empresarios europeos aceptarían a sus vecinos del Este en la CE, salvo la URSS, Bulgaria y Rumanía. Para el caso concreto de España, se asegura que este país asiste con cierto escepticismo y distanciamiento al proceso de apertura económica de los países del Este de Europa.

²² *La Vanguardia*, 18 de mayo de 1990.

²³ *La Vanguardia*, 23 de diciembre de 1989.

²⁴ *La Vanguardia*, 17 de enero de 1990.

²⁵ *La Vanguardia*, 25 de marzo de 1990.

²⁶ *La Vanguardia*, 30 de diciembre de 1989. Este mismo diario informa el 23 de enero de 1990 que el dictador y su esposa Elena murieron acibillados por 120 balazos.

²⁷ *Ibid.*

Habrán tribunales especiales en todas las provincias para juzgar con carácter sumarísimo a los partidarios del “conducator”. La prensa considera que dominará la severidad y muchos correrán la misma suerte que el dictador y su esposa, algo que no parece que vaya a escandalizar a ningún rumano, según los testimonios recogidos, que dan cuenta de una auténtica “vida de perros” llevadas hasta el momento por el común de las gentes en el país. Mientras, los televisores instalados en las dependencias públicas retransmiten varias veces diariamente comentadas las imágenes de los hechos trágicos recientes y consiguen que se formen corros en torno a ellos. No obstante, la normalidad se va recuperando, como confirma el hecho de que vuelvan a circular coches privados y públicos por las calles de Rumania y empiecen a realizarse las primeras reparaciones y cambios de cristales rotos²⁸.

Otras informaciones hablan del irregular proceso mediante jueces anónimos al matrimonio Ceaucescu, tal y como ha sido presentado por la televisión rumana. Se cree que responde más a una decisión del Ejército que del incipiente poder civil. El nuevo Gobierno reconoce que puede haber sido un error político, si bien justifica el procedimiento “por estado de necesidad”. Nada más tomar posesión de su cargo, el primer ministro, Petre Roman, asegura que la “Securitate” se acercaba demasiado al lugar de la detención del dictador y tenía medios más que suficientes para permitir su liberación²⁹. En cuanto a los conflictos étnicos, una vez pasados los primeros meses del nuevo régimen, el miedo entre los húngaros de la Transilvania rumana continúa³⁰:

“Devuelta a Rumania tras la segunda guerra mundial, Transilvania sigue siendo hoy el principal *punto negro* de las relaciones entre Bucarest y Budapest, habitada, como está, por seis millones de rumanos y dos y medio de húngaros”.

La minoría étnica condenó como una provocación que por primera vez en cincuenta años los rumanos conmemoraran públicamente el aniversario de la invasión y anexión de Transilvania y la posterior matanza y deportación de intelectuales, judíos y gitanos.

La prensa española también da cuenta, pasadas unas semanas desde los hechos más trágicos y sangrientos, de que el 17 de diciembre, cuatro días antes de su caída, Ceaucescu presentó su dimisión como líder del Partido Comunista. Según la crónica del corresponsal de La Vanguardia, Ricardo Estarriol, el dictador se sintió desairado al negarse el titular de Defensa a disparar contra la gente. En realidad, Ceaucescu se dio cuenta de que los jefes de las fuerzas armadas no habían transmitido a la tropa su orden de disparar contra el pueblo en Timisoara. La dimisión seguramente habría evitado un baño de sangre, pero no fue aceptada por los miembros del comité ejecutivo del Partido Comunista. Tampoco su esposa Elena ni los más fieles colaboradores del dictador le permitieron consumir la dimisión³¹. De hecho, fue la temible “Securitate” la que disparó contra los manifestantes en Timisoara. Esta “policía secreta y todopoderosa al servicio de la represión” se opuso al Ejército rumano y a los insurgentes. La policía del Partido Comunista, creada inmediatamente después de la toma de poder en Rumania por parte de los comunistas, era a la vez política y militar:

“Sus dos ramas, militar y civil, dependen del Ministerio del Interior. La rama militar, cuyos efectivos estiman los militares rumanos emigrados en más de 50.000 hombres, lleva puesto el uniforme y dispone de importantes medios militares: tanques, carros blindados y helicópteros. Son estas unidades armadas, las únicas consideradas seguras por Nicolae Ceaucescu, las que dispararon contra los manifestantes en Timisoara. El sofisticado armamento de que dispone la “Securitate” contrasta especialmente con la precariedad de medios de que dispone el Ejército rumano. La rama civil -la policía política secreta- que dispone de decenas de miles de informadores secretos en todo el país, dirige igualmente acciones en el extranjero, como ya había intentado hacerlo en Francia contra los escritores rumanos exiliados Paul Goma y Virgil Tanase. Es la “Securitate” la que organiza los

²⁸ *Abc*, 28 de diciembre de 1989.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ *Abc*, 31 de agosto de 1990.

³¹ *La Vanguardia*, 17 de enero de 1990.

dispositivos de vigilancia y de represión de los disidentes y dirige los interrogatorios con una particular brutalidad, según las declaraciones recogidas de los emigrantes como Paul Goma³².

La envergadura de los cambios en el periodo y los países analizados se comprueba también en el esfuerzo didáctico de los periódicos, con la inclusión de gráficos y cronologías. Es el caso del despiece de Abc “Rumania en cifras”, sobre los hechos más relevantes ocurridos en el país de los Cárpatos desde las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial³³.

5. EL CASO DE BULGARIA

La historia secular de Bulgaria ha estado marcada por la dominación de otros pueblos, en particular por el Imperio Otomano. En ese contexto, que no ha hecho nada fácil la convivencia entre las mayorías y las minorías étnicas de turno, el país sufrió por la participación en las sucesivas guerras balcánicas y en las mundiales (en la Segunda Guerra Mundial al lado de las potencias del Eje durante la mayor parte del tiempo), con lo que sus fronteras experimentarían continuas modificaciones.

“Al retirarse la marea otomana de Bulgaria, tras cuatrocientos años de una dominación que duró del siglo XIV al XVIII, quedaron prendidos en algunos lugares del sureste del país flecos de población turca. Continuaron allí décadas y décadas. Se afianzaron definitivamente [...] ¿Quién les iba a decir a estos turcos de nacionalidad búlgara que algún día se convertirían en elemento catalizador de la historia de Bulgaria al ser los primeros que se rebelaron contra la dictadura comunista en 1989”, explica Acuña³⁴. Para este autor, la cuestión turca actuó como “una levadura contra el comunismo” por el intento de asimilación forzosa de esta comunidad en los años ochenta.

De hecho, la llamada política de “bulgarización” prohibió a uno de los nueve millones de habitantes del país utilizar su idioma en público y practicar la religión musulmana, así como la obligación de abandonar el apellido familiar y de adoptar otro búlgaro. Todo ello originó enfrentamientos en ciudades que fueron el detonante de la caída del sistema comunista en Bulgaria. Así ocurrió también con las revueltas de los húngaros de Transilvania en el régimen similar de Rumania. En una época en la que la tendencia anticomunista crecía en todo el mundo comunista, las revueltas turcas parecieron recordar a todos los búlgaros que vivían bajo una opresión que ya no se podía soportar durante más tiempo³⁵. Bulgaria, tras veinticinco años de crecimiento sostenido (5% anual según las fuentes oficiales), entró en declive en 1987. La influencia renovadora alentada desde la Unión Soviética alcanzó a la sociedad búlgara y a su partido comunista. Se inició una etapa de tímida democratización y de descentralización del poder, lo que topó con la resistencia de los burócratas regionales. Los cambios de dirección que ya se habían iniciado en los países vecinos incidieron en los golpes de timón que dieron los comunistas.

El cambio de denominación de la organización oficial PCB (Partido Comunista Búlgaro) por el de Partido Socialista Búlgaro, la constitución de una mesa de negociación con fuerzas opositoras y la designación de un presidente provisional imbuido del aire renovador de la “Perestroika”, fueron los actos preliminares a la convocatoria de las primeras elecciones libres en cuatro decenios. Esos primeros comicios fueron ganados por el nuevo partido socialista búlgaro frente a una coalición de partidos opositores que no pudo impedir la efectividad de la experimentada mecánica del aparato de los excomunistas³⁶. La cronología del cambio en Bulgaria se remonta especialmente a 1990, si bien hay pasos

³² *La Vanguardia*, 24 de diciembre de 1990.

³³ *Abc*, 23 de diciembre de 1989. Para conocer estudios cronológicos más detallados sobre el período se puede también acudir al trabajo de J. L. Neila y A. Moreno “Cronología de la transición en la Europa del Este” (1985-1992). *Cuadernos de Historia Contemporánea*. Universidad Complutense, número 15 (1993), 235-246 (ejemplar dedicado a la transición en la Europa del Este).

³⁴ Acuña, op. cit., 205.

³⁵ Es interesante el trabajo de Hidalgo *La revolución búlgara de 1989-1990. El surgimiento de la sociedad civil*. Madrid, 1991.

³⁶ Véase Fundef, “Bulgaria”, en Held, J. *The Columbia History of Eastern Europe in the Twentieth Century*. Nueva York, 1992.

previos muy relevantes en fechas como diciembre de 1989. Es el caso de la renuncia al monopolio del poder por parte del Partido Comunista, al permitir que el Parlamento nacional elimine de la Constitución su monopolio³⁷.

La prensa también da cuenta de los problemas que está causando al país el nacionalismo antiturco exacerbado por el régimen del presidente Teodoro Yivkov³⁸. Precisamente, ya como expresidente, será detenido por las autoridades búlgaras bajo las acusaciones de “incitación al odio y la hostilidad étnica, con ilimitado acopio de propiedad pública y grotesca malversación”³⁹.

Los periódicos españoles hablan de “reencuentro de Europa” y se suceden las entrevistas a poetas e intelectuales búlgaros, amén de los políticos más destacados de ese momento. Resultan significativas las palabras del líder del Foro Democrático y profesor de Historia de España en la Universidad de Sofía, Dragomir Draganov, que encuentra varias simetrías entre ambos países:

“Unos y otros somos meridionales y tenemos en común una Historia marcada por las dominaciones seculares. En el caso de ustedes, la de los árabes; en el nuestro la de los turcos; somos meridionales y vivimos en los extremos de Europa. En fin, (nos interesa) la historia contemporánea de España, y particularmente la ejemplar transición”⁴⁰.

Tras la caída de Yivkov en noviembre de 1989, la oposición búlgara se encuentra extraordinariamente dividida. Las más importantes son nada menos que ochenta organizaciones políticas integradas en la Unión de Fuerzas Democráticas (UFD)⁴¹.

Mientras, el secretario general del Partido Comunista búlgaro, Mladenov, augura en Sofía durante el congreso extraordinario de renovación del partido “catástrofes sociales y anarquía en Bulgaria”⁴². El 3 de febrero de 1990, el renovador comunista Lukanov toma las riendas del país búlgaro, tras su nombramiento como nuevo jefe de gobierno por parte de la Asamblea Nacional. La prensa lo define como “un reformista y aliado de Moscú”⁴³. En las siguientes semanas, *La Vanguardia* publica sendas entrevistas con los ministros de Asuntos Exteriores y de Interior. Las declaraciones de ambos resultan claramente indicativas del nuevo ciclo político y de su trascendencia histórica. Son las siguientes, respectivamente: “Tenemos que abrirnos a Europa para cimentar la transición”⁴⁴ y “La antigua Seguridad del Estado ha desaparecido”⁴⁵.

Estas afirmaciones son de gran calado porque, aunque con menor intensidad que en el caso de Rumania, en Bulgaria también se temió por una posible guerra civil tras los primeros comicios democráticos⁴⁶. Los siguientes titulares de *Abc* y *La Vanguardia* expresan las luces y las sombras de las elecciones y la tímida consolidación de la transición democrática en Bulgaria:

“La oposición búlgara reconocerá los resultados de las elecciones. Bulgaria celebra hoy sus primeros comicios democráticos”⁴⁷.

“El líder de la oposición búlgara, Shelev, nuevo presidente del país”⁴⁸.

“Dimite el Ministro del Interior búlgaro tras el incendio del PS” [Partido Socialista de Bulgaria, antiguo Partido Comunista]. “El

³⁷ *La Vanguardia*, 14 de diciembre de 1989 y *ABC*, 16 de enero de 1990.

³⁸ *La Vanguardia*, 9 de enero de 1990.

³⁹ *Abc*, 19 de enero de 1990.

⁴⁰ *Abc*, 21 de enero de 1990.

⁴¹ *La Vanguardia*, 28 de enero de 1990.

⁴² *Abc*, 31 de enero de 1990.

⁴³ *La Vanguardia*, 4 de febrero de 1990.

⁴⁴ *La Vanguardia*, 6 de marzo de 1990.

⁴⁵ *La Vanguardia*, 26 de marzo de 1990.

⁴⁶ *Abc*, 31 de agosto de 1990. “La creciente crisis política y económica precipita a Bulgaria en el caos. Facciones rivales se preparan para una guerra civil”.

⁴⁷ *La Vanguardia*, 10 de junio de 1990.

⁴⁸ *La Vanguardia*, 2 de agosto de 1990.

parlamento confirma a Lukanov como primer ministro”⁴⁹.

“El jefe del Gobierno búlgaro se niega a dimitir y critica duramente a la oposición”⁵⁰.

En un artículo de fondo, José Luis Ortiz señala que el cambio a una economía libre será el gran reto del nuevo gobierno búlgaro. Este autor considera que “los ecologistas y los choques étnicos precipitaron el cambio en Bulgaria”, así como que “el temor al desenlace rumano suavizó la transición política”. Entre las tribunas de opinión hay que hacerse eco de la firmada, bajo el título *Aprender del pasado* por el Rey Simeón II de Bulgaria, quien empezó a vivir exiliado en Madrid en 1955, tras verse obligado a abdicar en 1946 y abandonar el país. Años después lograría regir los destinos políticos búlgaros tras la transición democrática. Asegura:

“Vemos hoy cómo surge el temor a las vetustas y nefastas disputas fronterizas entre los países del Pacto de Varsovia, a medida que se levanta el denominador común de la dominación soviética”⁵¹.

La prensa también informa de movilización de los vecinos albaneses contra el régimen de Tirana, que no se produjo únicamente en el interior del país. Antes al contrario, la llamada Unión Nacional de los Albaneses, que se encuentra en exilio en varios países de Europa, se dirige desde París a la opinión pública mundial para pedir “poner en la picota al régimen estalinista de Tirana”⁵².

6. EL MUNDO DESPUÉS DE LA CAÍDA DEL MURO DE BERLÍN

Tras la caída del Muro de Berlín muchos consideraron que quedaba sancionada la noción hegeliana retomada por Francis Fukuyama sobre “el fin de la Historia”⁵³. Respecto a la visión desde nuestros días, entre las voces críticas respecto a la situación

de la unificación alemana veinte años después está la del Premio Nobel de Literatura Günter Grass: “Resulta ineludible citar otros ejemplos que evidencian lo que se está descuidando y, además de otras cosas, sigue siendo tarea de los periodistas: poner el dedo en la llaga mientras sigue abierta. Hablo de las consecuencias de la apresurada realización de la unidad alemana, exclusivamente con arreglo a intereses y criterios de la Alemania occidental. Han pasado más de veinte años y el autobombo fue seguido de las oportunas celebraciones. Sin embargo, quien se fije o esté dispuesto a fijarse podrá ver lo que ya entonces era previsible, pero ahora se ha hecho realidad en mayor grado: el Este es propiedad del Oeste. La degradación social de los ciudadanos de la antigua República Democrática Alemana y sus descendientes a alemanes de segunda se ha hecho tan real que, cada vez más, los jóvenes dejan sus comunidades y ciudades, grandes o pequeñas, para irse al Oeste. Algunas regiones comienzan a despoblarse. Y con harta frecuencia son los radicales de derechas los que se quedan, se enquistan en hordas y marcan el tono en las regiones abandonadas, de una forma inconfundible. La opinión pública sabe poco de ello, y cuando lo sabe, es sin llegar al fondo”⁵⁴.

Después de la caída del muro de Berlín y de las revoluciones en el Este, se abrió paso una gran confusión, grandes divisiones y un cierto desencanto, a juicio de Felipe Sahagún. “Los acontecimientos en Rusia de finales de agosto de 1991 son, de alguna manera, la culminación del proceso revolucionario que tuvo lugar en 1989-1990 en el Este y en 1990-1991 en el Báltico y en las repúblicas soviéticas. Hasta ese momento, en el Este, aunque de manera muy desigual, se habían desmoronado los cinco pilares del viejo sistema comunista: partido, ideología, ejército, servicios de seguridad y burocracia. En Rusia, en cambio, sólo la ideología y, parcialmente, el PCUS habían perdido peso. Ejército, KGB y burocracia seguían siendo fuerzas

⁴⁹ *Abc*, 31 de agosto de 1990.

⁵⁰ *La Vanguardia*, 23 de noviembre de 1990.

⁵¹ *Abc*, 25 de enero de 1990.

⁵² *Abc*, 28 de diciembre de 1989.

⁵³ Marsi, Luca. “Después del derrumbe del Muro de Berlín, ¿El fin de la Historia? Principios y criterios del neoliberalismo”, *Revista de Historia Actual*, Vol. 8, Núm. 8 (2010), 153-165.

⁵⁴ Grass, Günter. “La piedra de Sísifo”. *El País*, Domingo, 24 de julio de 2011, 12-13. [Conferencia pronunciada el 2 de julio de 2011 en Hamburgo, durante un acto con la Asociación de Periodistas alemana Netzwerk Recherche].

decisivas. Afortunadamente, uno de los factores que explican el fracaso del golpe contra Gorbachov de agosto es la división en dichas fuerzas, primer síntoma claro de que también en ellas habían echado raíces las ideas del cambio”⁵⁵.

El 19 de agosto de 2011 se ha cumplido el vigésimo aniversario del intento de golpe de Estado contra Mijaíl Gorbachov. La organización y ejecución de dicho golpe fue responsabilidad, entre el 19 y el 21 de agosto de 1991, de un grupo de altos dirigentes de la URSS que intentaban de ese modo acabar con la “Perestroika”, el plan reformista que personalizaba en Gorbachov con el objetivo de la apertura de la nación. Los sucesos de aquellos tres días, impulsados por el llamado “putsch de agosto”, pese a terminar en el fracaso, “minaron la legitimidad del Partido Comunista (PCUS) y el prestigio del propio Gorbachov, desembocando en la posterior desintegración de la URSS”⁵⁶. La ilusión de libertad y de cambio que había en los años noventa, periodo descrito por los medios de comunicación como de caos absoluto, contrasta hoy con la incertidumbre y la cierta desilusión por el presente. En la actualidad, el 43 por ciento de los rusos opina que el golpe de Estado fue una lucha de poder entre la élite; el 36 por ciento cree, sin embargo, que se trató de una tragedia que colapsó la nación. Por su parte, el 8 por ciento piensa que supuso un triunfo de la democracia sobre el comunismo⁵⁷. Y es que el derrumbe de la URSS mostró a las claras el fracaso del comunismo soviético, esto es, el sustento de apoyar la economía en la propiedad estatal de todos los medios de producción y de todos los recursos naturales y técnicos de la nación, con una planificación centralizada que todo lo abarcaba, y sin acudir en absoluto a los mecanismos de mercado o a los precios. Esta incapacidad de generar riqueza global y bienestar general que se mostró al mundo de forma cruda a partir de 1989-1990 minó también las aspiraciones del socialismo (marxismo utópico) derivando entonces todas las formaciones políticas que aún no lo habían hecho hacia posiciones socialdemócratas o eurocomunistas. Unas posiciones aceptadoras de la democracia liberal, el pluripartidismo y la libre empresa, para abandonar definitivamente el ideario de dominación estatal de los resortes de la economía. Pero ajustando su dis-

curso -eso sí- y su política a la equidad social y a la lucha a favor de los sectores más débiles desde parámetros socioeconómicos en sus respectivos países. Resulta paradójico, pues, que desde 1945 hasta 1989 se hayan producido tantos conflictos bélicos sanguinarios y crueles por el sostenimiento de dos modelos de pensamiento (marxismo-capitalismo) con todas sus variantes y que hunden sus raíces en el siglo XIX.

CONCLUSIONES

La prensa nacional jugó un relevante papel en la caída de los regímenes comunistas de los países del Este de Europa, mostrando en general una firme oposición a los antiguos sistemas tras la desaparición del “telón de acero” y dando a conocer al mundo las ansias de cambio de sus respectivos pueblos.

Respecto a la dimensión histórica, la prensa analizada demuestra la trascendencia de los cambios en las naciones estudiadas, con una atención muy amplia en las ediciones de los periódicos, especialmente durante diciembre de 1989. Hasta cuatro páginas completas algunos días en cada diario dan fe de ello, así como el traslado de enviados especiales, el uso de recursos gráficos como mapas y fotografías de gran formato.

Desde la perspectiva informativa, en efecto, se prestó una atención amplia a la caída del comunismo, acorde con la trascendencia de los cambios políticos, algo que se comprueba no sólo en el número de textos publicados en los dos periódicos sobre Rumania y Bulgaria, sino también con el hecho de que casi uno de cada cuatro de ellos sean artículos de opinión y reflexión, incluidos varios editoriales, en los que se expresa la línea ideológica del diario. La prensa analizada demuestra que la temática de las crónicas y reportajes se centra especialmente en la economía, en la seguridad militar y en las consecuencias políticas y diplomáticas de la nueva situación tanto a nivel europeo como mundial. Se refleja también la influencia negativa de la Guerra del Golfo (1990) en las ya maltrechas economías rumana y búlgara, al igual que en sus países vecinos, lo que ayuda a consolidar las recientes revoluciones democráticas.

⁵⁵ Sahagún, Felipe. *Europa ante el siglo XXI*. Universidad de Granada, 1992, 88.

⁵⁶ “Rusia hoy”, suplemento elaborado por Rossfyskaya Gazeta (Rusia), distribuido por el diario *El País* el 24 de agosto de 2011.

⁵⁷ *Ibid.*

Si hay un nombre propio que merece destacarse es el del presidente soviético, Mijail Gorbachov. Resulta unánime el reconocimiento que se hace de su actividad por las políticas de apertura y transparencia en la URSS, algo que se valora inequívocamente como la fase previa que ha permitido la transición democrática en los países del Este, tal y como ha sucedido en Rumania y Bulgaria. Por ello, los diarios españoles se felicitan por la concesión del Premio Nobel de la Paz a este político. El diario *Abc* afirma en un editorial que es un acto de justicia que el mundo entero ha recibido con alegría. A lo largo de los años 1989 y 1990 la prensa consultada destaca hechos concretos como el anuncio de una importante retirada de fuerzas armamentísticas convencionales (en las que la superioridad de la Unión Soviética era del doble de la de los países de la OTAN, según la prensa) o el restablecimiento de todos los derechos políticos a los represaliados de Stalin.

En el aspecto estrictamente periodístico, se aprecia la calidad general de las informaciones en ambos diarios, con el hecho digno de mención de contar con corresponsales y enviados especiales, es decir, con fuentes propias. Algo que contrasta más de veinte años después con la progresiva ampliación actual de la presencia de las grandes agencias

internacionales incluso en la prensa de mayor calidad, lo que redundará en una mayor homogeneidad de las noticias y una menor diferenciación entre cabeceras. Del mismo modo, existe una alta calidad en los mapas y recursos de infografía tanto de *Abc* como de *La Vanguardia*. Las dos publicaciones, pero especialmente *Abc*, incluyen dibujos de protagonistas de la noticia, lo que enriquece con estas ilustraciones la visualidad de las informaciones y artículos de opinión. Sin embargo, en el plano de lo negativo, las fotografías en los dos medios son prácticamente todas de agencias (Efe, Reuter y AP, principalmente).

Algo más de veinte años después de que ocurrieran, el repaso de la documentación hemerográfica sobre los acontecimientos, confirma que una nueva fase de la política internacional se abrió paso entre 1989 y 1991. El hundimiento del bloque que agrupaba a los países del llamado “socialismo real” llevó la democracia al Este de Europa y las repúblicas periféricas de la URSS que vivieron casi medio siglo sin ella. En Rumania la conquista de la libertad no fue posible sin derramamiento de sangre. Se levanta el “telón de acero” y las secuelas de la Segunda Guerra Mundial parecen empezar a desaparecer: Yalta pasa definitivamente a la Historia.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, R. L. *Las tribus de Europa*. Barcelona, 1993.
- Acuña, R. L. (coord.). *La porfía de los nacionalismos*. Cátedra UNESCO sobre Nacionalismos, Minorías y Culturales Transnacionales-UCM, Madrid, 1998.
- Azcona, J. M. *Historia del mundo actual (1945-2005)*. Madrid, 2005.
- Grass, G. *La piedra de Sísifo*. El País, Domingo, 24 de julio de 2011, 12-13.
- Held, J. *The Columbia History of Eastern Europe in the Twentieth Century*. Nueva York, 1992.
- Hidalgo, M. *La revolución búlgara de 1989-1990. El surgimiento de la sociedad civil*. Madrid, 1991.
- Marcu, S. “20 años después. Nuevos valores en la sociedad civil de la Rumania postcomunista”. *Política y sociedad*, 2010, volumen 47, número 3, 219-238.
- Marcu, S. “Rumania en el contexto geopolítico del Mar Negro”. *Geographicalia*, 2006, 50, 59-85.
- Marsi, Luca. “Después del derrumbe del Muro de Berlín, ¿El fin de la Historia? Principios y criterios del neoliberalismo”, *Revista de Historia Actual*, Vol. 8, Núm. 8 (2010), 153-165.
- Martín de la Guardia, R. M. “Singularidad y regularidad de las transiciones a la democracia en Europa del Este”. *Pasado y memoria: revista de historia contemporánea*, núm. 3 (2004), 209-222.
- Martos Contreras, E. (2010): «La Primavera de Praga en la prensa franquista». *Revista Latina de Comunicación Social*, 65. La Laguna (Tenerife): Universidad de La Laguna.
- Neila, J. L. y A. Moreno “Cronología de la transición en la Europa del Este” (1985-1992). *Cuadernos de Historia Contemporánea*. Universidad Complutense, número 15 (1993), 235-246 (ejemplar dedicado a la transición en la Europa del Este).

- Nelson, D. N. (ed.). *Romania after Tyranny*. New York, 1992.
- Pereira Castañares, J. C. “Un siglo de cooperación y conflicto. Las relaciones internacionales desde la perspectiva del presente”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 1999. Número 21, 17-62.
- Pérez Sánchez, G. A. y Martín de la Guardia, R. M. “La Europa del Este en la historiografía española de las relaciones internacionales”. *Ayer*, núm. 42 (2001), 125-148.
- Sahagún, F. *Europa ante el siglo XXI*. Universidad de Granada, 1992.